

Cuidemos nuestro planeta, es nuestro hogar

Daniela Castañeda Silva



Es muy triste presenciar todos los días lo que sucede en nuestra vida cotidiana: la contaminación, la poca responsabilidad y la falta de compromiso con el medio ambiente. Sabido es que, desde la Revolución Industrial en el año 1750, nuestro mundo cambió para siempre, y no necesariamente para bien, cierto es que las industrias han dado trabajo a muchas personas, y especialmente han permitido elaborar productos a base de materias primas, pero este auge industrial ha traído consigo también un enorme deterioro ambiental, un alto porcentaje de contaminación a nivel mundial, calentamiento global, cambio climático. En definitiva, el ser humano es responsable de todo esto, se trata de un hecho alarmante y muchas veces infravalorado; por esto debemos actuar hoy en beneficio de las futuras generaciones.

Rachel Carson, la fallecida bióloga y activista ambiental, mencionó algo trascendental e inquietante a la vez, **Sólo en el momento del tiempo representado por el siglo presente es que una especie —el hombre— ha adquirido un poder importante para alterar la naturaleza de este mundo.** Como vemos, el ser humano tiene la facultad para mitigar esta degradación desmesurada; pero asimismo de empeorarla. Por el bien de todos los seres vivos necesitamos tomar acción por nuestro planeta.

Algunas de las nefastas consecuencias de la contaminación se manifiestan en la calidad del aire, que respiramos normalmente, la emisión de gases y quema de combustibles son los principales generadores de este tipo de

contaminación que afecta la vida de todos los seres vivos. Por otro lado, la contaminación también afecta al agua, mares, ríos y lagos, los que contienen altas cantidades de elementos y sustancias tóxicas que vuelven insalubre y que no permiten su consumo o uso. El suelo tampoco se libra de la contaminación, esta se produce principalmente por los residuos industriales, la basura urbana, el uso de pesticidas, la actividad minera, entre otros.

Lluvia ácida, que es una precipitación que tiene altos niveles de ácido nítrico y sulfúrico que contaminan el agua, afecta los mares, ríos, lagos, suelos y selvas. Es una de las consecuencias de la contaminación atmosférica, puesto que los gases procedentes de la quema de combustibles reaccionan con el oxígeno del aire y el vapor de agua, transformándose en ácidos que se depositan sobre la superficie terrestre a través de las precipitaciones. Daños a la salud, como, por ejemplo, enfermedades cardiovasculares, respiratorias, dermatológicas, diversos tipos de cáncer, entre otras. Por otra parte, el equilibrio natural de los ecosistemas se ha visto alterado debido a los altos grados de contaminación en los que vivimos, por tanto, muchas especies han desaparecido y otras están por desaparecer.

No podemos seguir así, debemos preocuparnos y proteger el lugar donde vivimos, el único que tenemos ¿De verdad queremos entregar un planeta en estas condiciones (si es que aún existe), a las futuras generaciones? Porque lamentablemente estas serán las que tendrán que lidiar con esto, y las que más se verán afectadas. Lamentablemente vamos de mal en peor. Cuida tu planeta, es tu hogar.